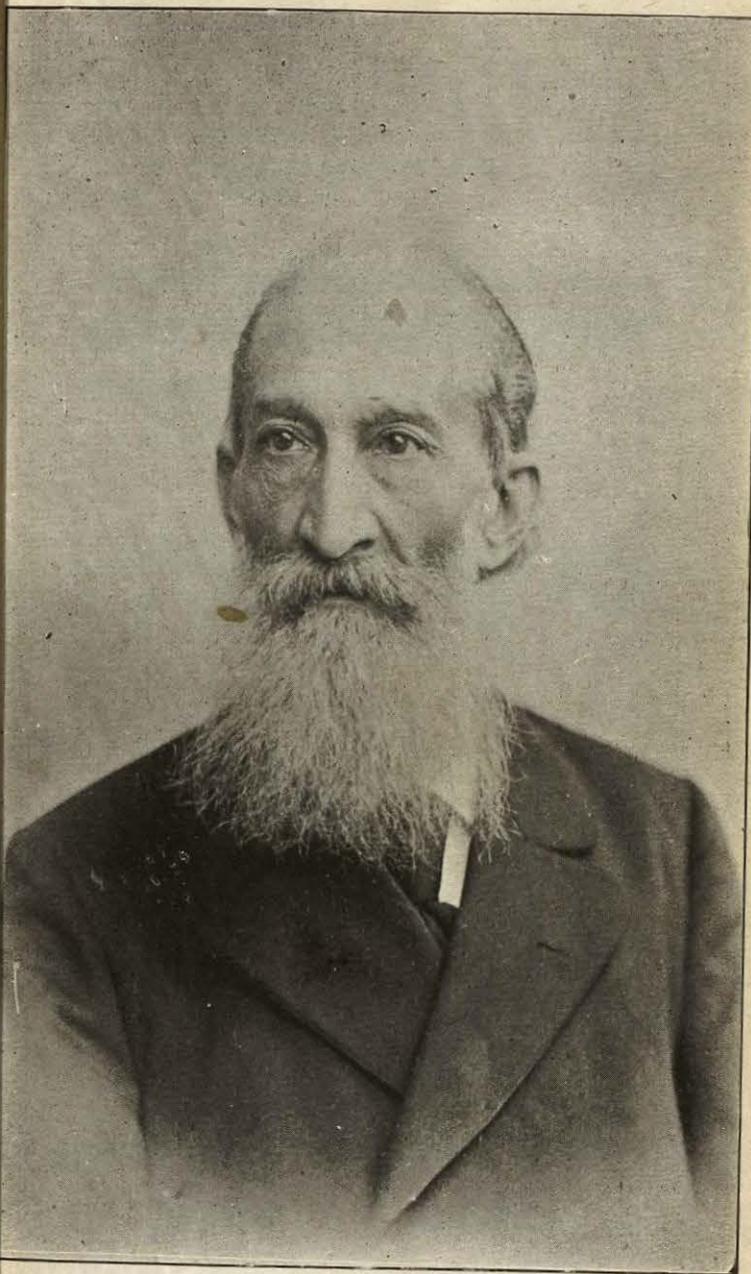

CAPITULO III.

LEIPZIG.

El 4 de Junio de 1899, dí en el hermoso teatrito del antiguo Conservatorio, un concierto de despedida antes de ir a Europa. Mi ilustre protector, el Señor General Don Porfirio Díaz, Presidente que era de la República en aquella época, se sirvió honrarme con su asistencia a la audición, así como los señores secretarios de Estado; el 8 emprendí el viaje hacia París, lugar elegido para continuar mis estudios. Llegué a la ciudad Luz, el 5 de Julio y empecé a gestionar desde luego mi ingreso al Conservatorio, lo que fué imposible lograr en vista de que el reglamento fijaba límites de edad, dentro de los cuales no me encontraba ya. Me pareció que podía remediar en parte este contratiempo, tomando lecciones particulares con los profesores del Conservatorio. Empezaba a arreglar lo necesario para hacer los estudios en esta forma, cuando casualmente leí en un periódico la noticia, comentada con grandísimo entusiasmo, de que iría a París, a la Exposición de 1900, una magnífica orquesta alemana, dirigida por el célebre Arturo Nikisch. Me sorprendió ver que una orquesta alemana pudiera producir tal entusiasmo a los parisienses y me dirigí inmediatamente a la Legación de México, que

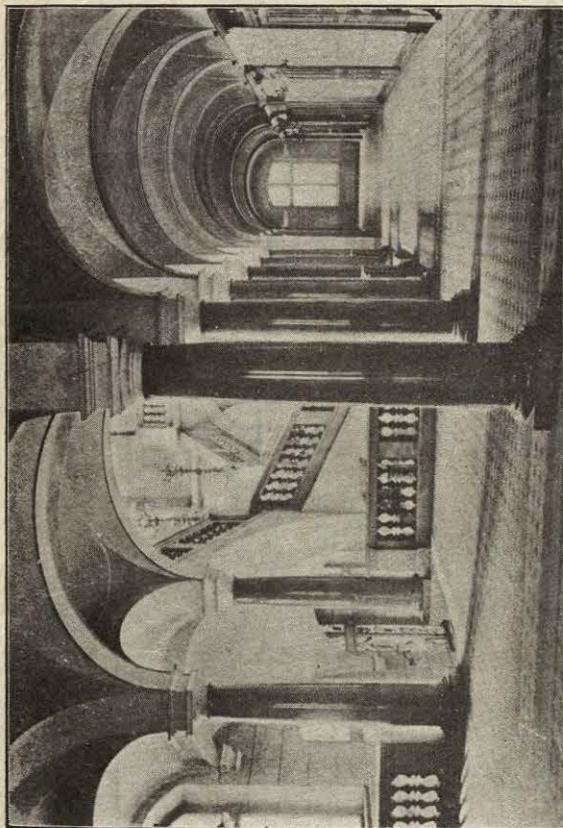


JADASSOHN.—PROFESOR DE COMPOSICION DEL CONSERVATORIO REAL DE LEIPZIG.

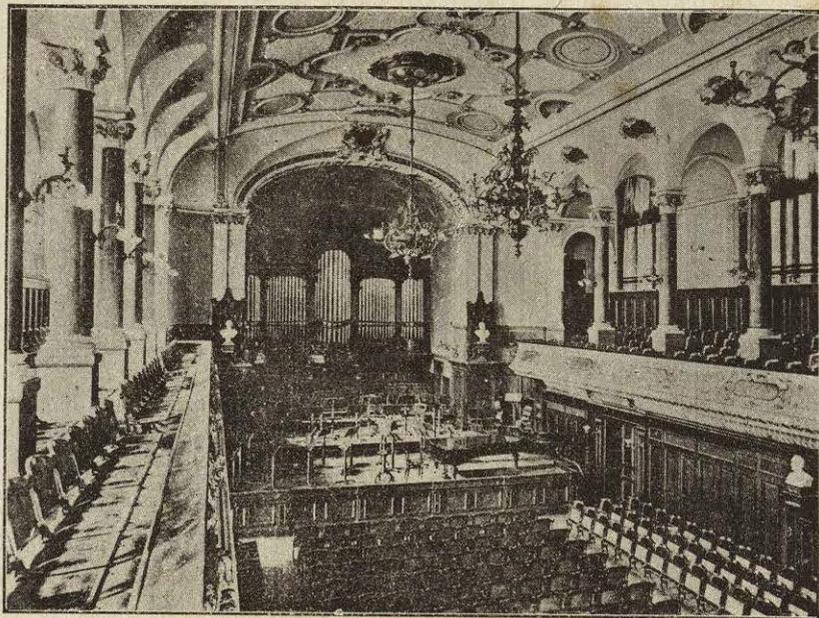
estaba en esa época a cargo del Sr. Don Gustavo Baz, a manifestarle mi sorpresa y suplicarle me dijera si no era aquello un exageración del periódico. El Sr. Baz me habló de tal modo de los prodigiosos adelantos de Alemania, que no vacilé ni un minuto más en dirigirme a Lepzig para ingresar al Conservatorio. Ese mismo día puse una extensa carta a Alberto Villaseñor, quien se encontraba estudiando en aquella ciudad desde hacía tiempo, pidiéndole informes acerca de los requisitos que se necesitaban para ser admitido como alumno en el Conservatorio. A los tres días recibí carta de nuestro gran pianista, en la que me decía que sólo se necesitaba sustentar un examen de admisión. Alladas las dificultades que se presentaron, debido a que carecía de autorización del Ministerio de Instrucción Pública de México para cambiar el lugar de mi residencia (lo que se sirvió arreglar con la mejor voluntad el Sr. Baz), me dirigí a Alemania. Villaseñor me invitó el mismo día que llegué, a un concierto en el Conservatorio en el que tomaba parte la orquesta del establecimiento formada totalmente por alumnos y que dirigía Hans Sitti. Grandísima sorpresa me causó el ritmo de la orquesta y así lo manifesté a Alberto, cualidad que llamaba la atención tanto más, cuanto que había oído los Hugonotes en la grande Opera de París y no me había producido la orquesta de aquella célebre institución el mismo efecto rítmico que la del Conservatorio de Leipzig. Villaseñor me contestó que, si bien era cierto que la orquesta del Conservatorio era buena, no podía compararse, sin embargo, con la de la Gewandhaus que dirigía Nikisch. En efecto, a los pocos días empezó la temporada de grandes conciertos con la orquesta de Nikisch y aquello que oía por primera vez, era una verdadera maravilla.

El Conservatorio Real de Leipzig, es una institución *sui generis*, que se aparta enteramente de lo

que estamos acostumbrados a ver en nuestra tierra. No admite a ningún alumno que necesite trabajar para vivir.... porque naturalmente que no podrán los estudiantes que carezcan de auxilios pecuniarios, dedicar todo el tiempo a sus estudios.... No hay muchos profesores para una misma materia... Las ventajas de semejante reglamentación, se pueden palpar sin esfuerzo. Los alumnos que no pueden dedicar su tiempo a estudiar únicamente, no podrán, sin duda, realizar los mismos progresos que los que están estudiando todo el día; de que haya pocos profesores para un gran número de alumnos, resultan ventajas inapreciables: en primer lugar, se puede tener un magnífico profesor para los especialistas: Jadassohn era el profesor para los compositores, y había otros profesores de armonía para aquellos alumnos que estudiaban esta materia como secundaria; Reisenauer, era el profesor para los pianistas que estudiaban este instrumento como materia principal, y había otros para los que estudiábamos el piano como instrumento secundario; con este procedimiento se evitaba la costumbre malísima de asignar a cada profesor determinado número de alumnos sin fijarse en el perjuicio que resienten los educandos en su porvenir artístico cuando se les manda estudiar con profesores que, si pueden ser muy recomendables por muchos motivos, no pueden servir, sin embargo, para enseñar a los que van a hacer un estudio especial de determinada materia, para la cual es indispensable tener un profesor que no sea sólo teórico o práctico, sino que, teniendo gran práctica, sea a la vez un buen teórico. Naturalmente que profesores de la fuerza de Jadassohn, Reisenauer, Reinecke, Hilff, Becker, Sitti, Meyer, etc., etc., necesitaban ganar honorarios relacionados con sus extraordinarios talentos, entre tanto que profesores para las mismas materias, pero no para los especialistas, ganaban sueldos relativamente cortos. Jadassohn tenía a



CORREDORES DEL CONSERVATORIO DE LEIPZIG.



Sala de Conciertos del Conservatorio Real de Leipzig.

signado como honorarios (según informes que me fueron proporcionados) una cantidad mayor que lo que según nuestros presupuestos, ganan los secretarios de Estado en México. Así se comprende que Jadassohn dedicara al Conservatorio la mayor parte de su tiempo, pues estaba en él desde las 8 a. m., hasta las 12 m. y desde las 4 hasta las 6 o las 7 p. m., tanto en invierno como en verano.

Sucedía frecuentemente que si llegábamos a clase a las 8 a. m. en los meses de Enero y Febrero, cuando el alumbrado de las calles no se extinguía aún, (pues algunas veces a las once de la mañana no se lograba distinguir claramente los objetos), encontrábamos a Jadassohn trabajando sus instrumentaciones, estudiando el piano o haciendo trabajos semejantes. La perseverancia es el genio, decía Bach: "Ad Augusta per angusta," reza el proverbio latino. ¡Ojalá y alguna vez desaparezca de nuestro ambiente artístico la funesta costumbre de tratar a los alumnos como cosas y de hacer la distribución cuando empiezan los cursos escolares, muy de acuerdo con la aritmética seguramente, pero en desacuerdo absoluto con las necesidades de la enseñanza!... Cincuenta alumnos entre cinco profesores, tócales a diez, y allá van los alumnos sin que se piense lo que será de ellos... No pocos disgustos me ha costado sostener estas ideas, pero hemos de lograr que triunfen; más tarde o más temprano, serán tomadas en consideración. En el Conservatorio de Leipzig no hay exámenes anuales, ni de fin de grado ni nada de eso. El procedimiento es enteramente práctico. Tomemos por ejemplo la clase de composición que estaba a cargo de Jadassohn. ¿Se ingresa al Conservatorio para estudiar composición?... pues en ese caso no se oír hablar de un alumno hasta que empiece a componer; nunca antes... jamás le preguntan a un estudiante de qué manera encadena los acordes cuando se le presenta este o aquel caso... que componga y

todo lo demás sale sobrando.... De esta manera, se evita que haya compositores... *que no compongan*... se estudia todo el tiempo que sea necesario sin preocuparse de que llegen los exámenes, pues como no es un Conservatorio para niños, se comprende que el que se inscribe como alumno, tiene todo el empeño que se requiere para el caso, se evitan exámenes penosos en los que el alumno y muchas veces el profesor, pasan ratos sumamente desagradables.— Señor, yo soy pianista.—¿Qué conciertos toca Ud?—Ninguno—...Pues entonces no es Ud pianista; siga estudiando hasta que pueda llegar a serlo.... Algunas veces se da el caso de que los que estudian armonía, contrapunto, etc., no tengan fantasía y en consecuencia no compongan nada serio... pues en ese evento se les aconseja que se dediquen a trabajos teóricos únicamente, y no es raro ver que los que fueron incapaces para componer, se conviertan en críticos furibundos.... El Conservatorio de Leipzig es de una importancia que no podremos imaginarnos sin conocerle, y como no fija límite de edad para la admisión, pasa muy frecuentemente que se inscriben personas de edad respetable y que toman parte en las pruebas prácticas, en condiciones notoriamente desventajosas para algunos, lo que por otra parte, es un grandísimo estímulo, pues es digno de mencionarse el caso de un músico que había terminado su carrera en los Conservatorios de Berlín y San Petersburgo, fué a Leipzig a seguir estudiando y salió derrotado por jóvenes que tenían poco tiempo de estar en el célebre Conservatorio leipciense. En la época en que tuve la honra de ser alumno de aquel Conservatorio, había durante el año dos conciertos por semana; con lo que bastará para formarse una idea del extraordinario movimiento musical de él; además de los conciertos ordinarios, había los extraordinarios de fin de año escolar, que eran de paga y en los cuales fo-



Sala de Conciertos de Leipzig y su Director Arturo Nikisch.



Caricatura de Nikisch.



Caricatura de Nikisch.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
AÑO. 1625 MONTERREY, MEXICO

maban parte los alumnos que habían merecido ser designados para las pruebas públicas. Además de los conciertos del Conservatorio, todos los sábados y domingos del año, los había en la Iglesia de Santo Tomás, en la cual fué organista Juan Sebastián Bach. La Gewandhaus daba 24 grandes conciertos anualmente también, de Octubre a Marzo, en los que tomaban parte como solistas los mejores artistas del mundo: Isaye, Paderewski, Sápel Nikoff, Burmeister, Hans y Hugo Becker, Silotti, Reisenauer, Sarasate, Rúbinstein, Joáchim, Teresa Carreño; allí tocaron: Listz, Schumann, F. David, Mendelssohn, etc., etc. Por una verdadera casualidad pude pertenecer a esta famosísima orquesta.

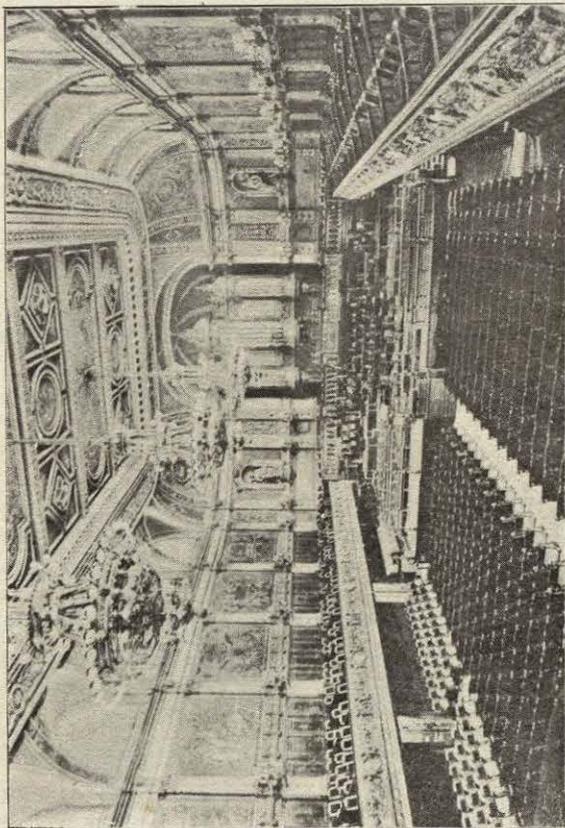
Año por año mandaba el Conservatorio a la orquesta de la Gewandhaus, 6 violines primeros; 6 segundos; 4 violas; 4 cellos y 4 C. Bajos, para que fueran a practicar. Mi profesor de violín, Hans Becker, tuvo especial interés en que fuera yo de los privilegiados, y con paternal cariño, logró que me admitieran, ofreciendo presentarme personalmente con Nikisch, en el caso que la dirección del Conservatorio no obsequiara mi solicitud. Fué allí donde tuve la fortuna inmensa de tocar, bajo la dirección del genial Nikisch, las sinfonías de Beethoven y las de Brahms, interpretadas maravillosamente (*); los poemas sinfónicos de Strauss; algunas de las obras de los Bach, Felipe Emánuel y Juan Sebastián, así como de Tschaikowski, Borodine, Glasonow, Glinka, etc., etc. Me dí cuenta de muchas cosas que demuestran el grado altísimo de la cultura del gran pueblo germano. ¿Habrá quien se imagine en México, que en Alemania, donde hay un sinnúmero de conciertos, haya quién esté esperando dos o tres horas en la taquilla para lograr comprar un boleto?... Entre nosotros na hay entusiasmo semejante ni para los toros... que es lo más

(*) Nikisch fué violín concertino en la orquesta de Brahms en Viena.

que puede ponderarse....Pasan por mi imaginación y me causa bochorno, los nombres de Nove-lli.....Friedheim..... Burmeister.....

La Alemania conserva gran parte de sus costumbres medioevales, que no dejan de sorprendernos. Recuerdo, que para uno de los conciertos que iba a ser honrado con la presencia de S. M. el Rey de Sajonia, se hizo anotar en los programas que, en vista del respeto debido al soberano, se suplicaba al público fuera de rigurosa etiqueta y estuviera en la sala de conciertos, minutos antes de la llegada de S. M., para tributarle los homenajes que le eran debidos. Así fué efectivamente: las damas ataviadas con elegantísimos trajes y los caballeros llevando en sus pechos las condecoraciones ganadas por méritos legítimos, llenaban la sala de conciertos, veinte minutos antes de la hora fijada para que empezara la audición. Al presentarse S. M. en el palco real, el Gobernador de la ciudad, que caminaba delante de S.M. con teas encendidas según costumbre de la Edad Media, lo que no dejaba de formar un raro contraste con el magnífico alumbrado eléctrico de la sala, repitió tres veces en alta voz: Su majestad el Rey! ¡Su majestad el Rey! ¡Su majestad el Rey!..... a lo que contestó el público con sumo respeto y estando de pié, damas y caballeros: ¡Viva su majestad el Rey! ¡Viva su majestad el Rey! ¡Viva su majestad el Rey!.....

Empezábamos el concierto con la sinfonía "Fausto" de Liszt. Hacían las violas los primeros compases, cuando se oyó en el fondo el chirrido de una puerta que se abría, y Níkisch, con un ligero movimiento de la batuta, ordenó la suspensión del concierto.... entre tanto que una dama que llegaba tarde, cosa rarísima en Alemania, buscaba su asiento, en medio de la espectación general....Me permitiré mencionar una anécdota de algo que pasó en iguales circunstancias en Bélgica, según me fué referido por un maestro belga. Dirigía la orquesta



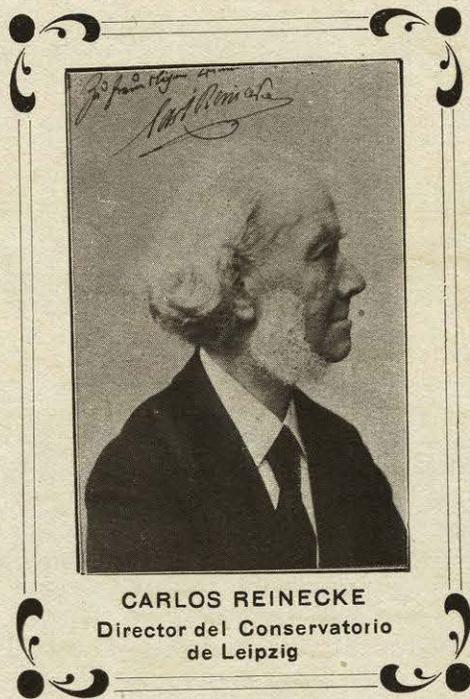
SALA DE LA GEWANDHANS DE LEIPZIG.

BIBLIOTECA PARTICULAR
DE LA
Señora Felicitas Lozano
PROFESORA DE CANTO.

del Conservatorio el gran Gevaert. Se ejecutaba una obra de Bach y el maestro, que a la sazón era Director del Conservatorio, ordenó que no se permitiera por ningún motivo la entrada al salón, cuando hubiera empezado el concierto....habrían tocado unos veinte compases, a lo sumo, cuando el Embajador de I. (una de las más grandes naciones europeas), se presentaba en su palco.... Gevaert no suspendió el concierto, pero sí mando a uno de sus empleados a que averiguara por qué puerta había penetrado el señor Embajador y que despidieran inmediatamente a la empleada que había infringido el reglamento, haciendo que penetrara al salón una persona cuando ya el concierto había empezado.... Al día siguiente recibió el Embajador la noticia de lo que había pasado a la pobre señora que le permitió la entrada y creyó que era cosa facilísima la de lograr que Gevaert revocara su determinación. Le escribió una carta en extremo amable, diciéndole que si se había violado el reglamento era por culpa de él y que en consecuencia le suplicaba no despidiera a la empleada encargada de cuidar la puerta, por la cual él había penetrado al salón.... Gevaert, con el talento que toda Europa le reconocía, contestó la carta, manifestando la pena que le causaba no poder obsequiar la solicitud del señor Embajador, por prohibírsele terminantemente los reglamentos del Conservatorio, pero que, en cambio, sí creía como él, que la empleada sufriría un perjuicio con su separación, porque dejaba de percibir los honorarios que le correspondían y que eran de cincuenta a sesenta francos por la temporada; y que, como una prueba de que estaba dispuesto a atenuar en lo material los efectos de la disposición, ya que desgraciadamente no podía revocarla, iniciaba una suscripción a favor de la señora empleada, con la cantidad de quinientos francos; este bello rasgo de Gevaert, obligó al Embajador a dar para la suscripción, un mil francos, beneficián-

do de esta manera a la empleada, pues se le dió lo que pudo haber ganado en quince o veinte años, pero no volvió a su puesto, por la falta de observancia de una disposición superior....; Cuándo podremos en México, dar un ejemplo semejante de disciplina?....Para terminar este ya largo capítulo, no dejaré de mencionar otras salas de Conciertos de Leipzig, que contribuyen poderosamente para el desarrollo extraordinario del movimiento musical: me refiero a Alberthall y a la Kaufhaus. En la primera, hay cincuenta conciertos sinfónicos anuales, como promedio, y en la segunda que es especial para solistas, hay audiciones diariamente, desde Octubre hasta Marzo....En la ciudad de Leipzig debe haber por término medio, quinientos conciertos anuales....y si nos fijamos en que el número de habitantes es menor que el de la ciudad de México, llegaremos a un resultado negativo para nosotros. México tuvo el año pasado, un extraordinario número de conciertos oficiales, entre los que figurán veintidós, de la orquesta y del cuarteto Beethoven.

que se le dio a la empleada, pues se le dió lo que pudo haber ganado en quince o veinte años, pero no volvió a su puesto, por la falta de observancia de una disposición superior....; Cuándo podremos en México, dar un ejemplo semejante de disciplina?....Para terminar este ya largo capítulo, no dejaré de mencionar otras salas de Conciertos de Leipzig, que contribuyen poderosamente para el desarrollo extraordinario del movimiento musical: me refiero a Alberthall y a la Kaufhaus. En la primera, hay cincuenta conciertos sinfónicos anuales, como promedio, y en la segunda que es especial para solistas, hay audiciones diariamente, desde Octubre hasta Marzo....En la ciudad de Leipzig debe haber por término medio, quinientos conciertos anuales....y si nos fijamos en que el número de habitantes es menor que el de la ciudad de México, llegaremos a un resultado negativo para nosotros. México tuvo el año pasado, un extraordinario número de conciertos oficiales, entre los que figurán veintidós, de la orquesta y del cuarteto Beethoven.



CARLOS REINECKE
Director del Conservatorio
de Leipzig

CAPITULO IV.

ALBERTO VILLASEÑOR.

Intencionalmente omití en el capítulo anterior hablar de los éxitos de Alberto Villaseñor, para dedicarle este especialmente, como se merece y me es posible. Villaseñor ha sido según la opinión general, uno de nuestros mejores intérpretes entre los pianistas; eran las interpretaciones las que lo distinguían muy ventajosamente en el Conservatorio de México, cuando estudiaba en la clase del maestro Don Carlos Meneses. Fué Villaseñor a Europa y estudió con tal tezon, que al poco tiempo era el mejor alumno de piano del famoso Conservatorio de Leipzig. Nada fácil es, seguramente, distinguirse entre más de quinientos pianistas, todos jóvenes, llenos de talento e ilusiones. Cuando Alberto tocaba en las audiciones, podía asegurarse que ese día no faltaría uno solo de los pianistas y que la sala estaría llena a reventar.

Villaseñor estudió con Taihmuller que era, antes del ingreso de Reisenauer al Conservatorio, el mejor profesor de piano que había en Leipzig. A Villaseñor debe el arte de México un especial servicio, pues fué él quien empezó a orientar los estudios musicales hacia Alemania, con lo que seguramente hemos ganado muchísimo. En los conciertos pú-

blicos de aquel Conservatorio, tocó Villaseñor el concierto de Grieg de manera tal, que opacó, sin duda alguna, la interpretación que veinticuatro horas antes había hecho en la Gewandhaus un célebre pianista francés: Raúl Pugno. Todos esperábamos que después de este éxito siguiera Alberto su carrera con mayores bríos y con toda la energía que demostraba su carácter de luchador, pero un rasgo de esos que son tan comunes a los artistas, hizo que Villaseñor se dedicara, después de su gran triunfo como pianista... a jugar lawn tennis.... Alberto representaba un tipo de artista que desgraciadamente es raro entre nosotros; era un verdadero gentleman; hablaba francés, inglés y alemán de muy distinguida manera; se complacía de la frecuentación del gran mundo; y si hemos de creer que el estilo es el hombre, comprenderemos perfectamente que las interpretaciones de Alberto Villaseñor eran sumamente distinguidas. Todos los mexicanos debemos agradecer a Alberto Villaseñor que haya dejado muy alto el nombre de México en el Conservatorio de Leipzig, lo que me parece de tanta más trascendencia, cuanto que, siendo aquella escuela de música enteramente internacional, el nombre de México será recordado con respeto, debido al talento de uno de sus hijos. En efecto, en Leipzig se hallaban estudiando jóvenes latino-americanos, italianos, franceses, anglo-americanos, portugueses, egipcios, polacos, rusos, ingleses, belgas, austriacos y alemanes, que recordarán indudablemente el gran talento de nuestro artista. Cuando Villaseñor regresó a México, recibió mil decepciones, y seguramente que no fué la menor de ellas el verse nombrado ayudante de una de las clases de piano del Conservatorio. Al llegar a este momento crítico de la vida de Villaseñor, debo decir, en elogio de Pedro Ogazón, que no admitió que se lo nombraran ayudante de su clase, e hizo ver lo indebido de tal nombramiento. En su permanen-



ALBERTO VILLASEÑOR.

cia en México.—después de su regreso de Europa— Villaseñor encontró un Mecenaz en la persona de uno de nuestros más ilustrados jurisconsultos, que le expensó un viaje a Europa, que aprovechó Alberto para dar algunos conciertos en París, con grande éxito. Al regresar al país empezó una gira de conciertos por la República y cuando recorría en són de triunfo nuestra Patria, cayó mortalmente herido por una enfermedad frecuente en la costa, que le arrancó la vida en unas cuantas horas. La despiadada muerte, que ha acometido con verdadera saña a los artistas mexicanos, nos privó de Villaseñor, cuando apenas depositábamos el último puñado de tierra sobre la tumba recién abierta de Ricardo Castro.....

La noticia de la muerte de Alberto Villaseñor causó la impresión de una verdadera catástrofe. Ensayaba la orquesta del Conservatorio mi primera sinfonía bajo mi dirección (debido a que su director, el maestro Meneses, estaba imposibilitado para hacerlo, a causa de su precario estado de salud), cuando se nos dió la noticia fatal: salí inmediatamente para la ciudad de Orizaba, donde había acaecido la desgracia y la impresión que recibí, fué desagradable en grado sumo, al encontrar al malogrado artista envuelto en un lienzo blanco, en un modesto cuarto de un hotel a donde había ido Alberto de visita, pues hay que advertir que Villaseñor debía dar concierto en la ciudad de Córdoba, pero estando cerca de Orizaba, quiso ir a saludar a un amigo suyo que era el propietario del hotel donde murió. El Sr. Lic. Casasús, que era admirador y protector de Alberto, dispuso que se hicieran al malogrado artista régios funerales en el Panteón Francés, donde reposa cubierto con el recuerdo querido de todo el país que lo admiró, y con la gratitud nacional, por haber colocado muy alto el nombre de México en la culta Europa.